



CENCERRADA 120.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

—Nostramo, nostramo, venga su mercé corriendo.

—Déjame en paz, Liberto, que tengo muchó que hacer y.....

—Asómese al balcón de la celda, verá una cosa que no ha visto nunca, ni quizás la volverá á ver en su vida.

—Pero hombre ¿tan raro es lo que pasa?

—Sí, señor, nostramo: máscaras á caballo.

—¡Máscaras en cuaresma! No puede ser, Liberto.

—Cómo que no, mírelas su mercé.

—No las veo, hermano.

—Aquellos dos niños que ván vestíos de capitanes....

—Ya me figuraba yo que seria alguna tontería de las tuyas.

Esas no son máscaras, Liberto, sino dos verdaderos capitanes de ejército.

—¡Carape, nostramo! ¿Ganarian esos

niños las capitanías en la guerra de la *Pendencia*.

—No, hombre. ¿Cómo habian de ganarlas en aquella guerra, sino habian nacido todavia?

—Vamos, entonces las ganarian en la guerra civil.....

—Tampoco habian nacido todavia, hermano.

—Ya caigo; será cosa de la guerra de Africa.....

—Cuando la guerra de Africa no sabrian andar todavia.

—¿Pues entonces en qué guerras las han ganao?

—Tú no tienes que meterte en eso, ni te importa saber cuándo, ni por qué han hecho capitanes á los hijos de los capitanes generales Serrano y Prim.

—¡Calle! ¡Con que estos niños son hijos..... ¡Toma, toma! Entonces..... Nostramo, si su mercé quisiera, nos casábanos los dos; y en cuánto tuviéramos un hijo, lo hacíamos guardian de un convento de gerónimos.....

—Mira, Liberto, déjame en paz y no me quemes la sangre.

Cierra ya ese balcon y véte.....

—No señor, nostramo; yo no me quito del balcon hasta que vuelvan á pasar esos niños.

—Pero hombre, si habrán ido á dar un paseo.

—Pues aquí los espero; porque yo quiero ver si, cuando vuelvan de paseo esos niños, vienen ya de Generales.

Para poderse ver
pronto de capitan,
es necesario ser
hijo de un general.

*
* *

El presidente del comité republicano de Brea (Zaragoza) ha sido preso por haber cantado una copla. ¡Anda, para que te vengas con coplitas de repente!

Callen los republicanos
y callen los trovadores;
porque al alcalde de Brea
no le gustan ruiñeñores.

*
* *

Se dice que será separado de la capitanía general de las Provincias Vascongadas el Sr. Allende Salazar. ¡Pues es claro! Si es progresista y ha tenido á raya á los Margaritos, ¿qué han de hacer con él? Destituirlo.—Se dice tambien que será reemplazado por un unionista..... ¡Ya lo creo! ¿Pues por quién lo habia de ser?

*
* *

¡Bendito Dios lo que vamos adelantando en todo! Al demonio no se le hubiera ocurrido lo que al comandante general del Maestrazgo. Llegó con su columna al pueblo de Forcall, acompañando á la Sra. D.^a *Influencia Moral*, se presentó al Ayuntamiento pidiendo hospitalidad para dicha señora, y como el Ayuntamiento estuviese algo reacio en dar acogida á tan noble dama, el comandante, que debe ser hombre de grandes recursos, dijo al Municipio: si te resistes, alojo á la tropa, y en media hora *se comen todas las gallinas de los vecinos*. Ante cuyo terrible anatema dobló la cerviz el Ayuntamiento, y dijo con la mayor humildad:

Hágase tu voluntad,
buen caballero,
así en Forcall
como en su gallinero.

*
* *

Pues señor, decididamente para hacerse célebre y adquirir popularidad y general estimacion, no hay como ser

perseguido por el Gobierno. Muchos hombres que hoy están reputados como importantes, eran desconocidos ó menospreciados el día antes de su prision. Cuanto ha gastado, cuanto ha influido, cuanto ha hecho Montpensier desde la revolucion para grangearse la estimacion pública, todo ha sido infructuoso. Lo han preso, lo han desterrado, y este solo hecho ha podido más que cuantos elementos ha puesto en juego. Las personas más importantes de Sevilla, en todos los partidos, le han despedido y le han aclamado entre entusiastas vivas á la *España con honra* y al *padre de los pobres*.

Con destierros y prisiones
se ha cometido una errata,
pues le ha salido al Gobierno
el tiro por la culata.

*
* *

—¿Quién es usted?—Juan Soldao.
—¿Dónde va usted?—A votar.
—¿Por quién?—Por esta voleta.
—¿Quién se la dió?—El capitan.

Rataplán,
rataplán, plán, plán.

*
* *

Ya tenemos otra vez desgobernados á los Gobernadores. No se puede dar una máquina más fácil de desgobernarse. La caída de un Ministro, una eleccion, cuatro gritos, cualquier cosa, es motivo bastante á desgobernar á un Gobernador. Segun se dice, de veinticinco á treinta recibirán la licencia absoluta en cuanto pase el chubasco electoral.

Y sigan las ambiciones,
y sigan los nombramientos,
y siga España con honra,
y sigan los desaciertos.

*
* *

Se ha publicado la veda de *caza* y *pesca*. ¡Miren Vds. qué contratiempo

para los pobres situacioneros! ¡Ellos que tan prácticos están....! ¿Y en qué se van á ejercitar ahora estos señores? Teniendo en consideracion este apuro, esperamos se publicará el siguiente articulo adicional:

Aun cuando se ha publicado
en toda España la veda,
por méritos y servicios
se exceptúan de esta regla
todos los situacioneros,
para quienes siempre queda
el uso y el privilegio
de la *caza* y de la *pesca*.

*
* *

Esto ya no se puede sufrir. ¿Qué creerán ustedes que han hecho los picaros de los malagueños? Prepárense ustedes para oír una cosa grande. ¿Están ya preparados? Pues sepan que han metido en la cárcel á D. Amadeo. Si señores á Don Amadeo: pero.... ha sido en efigie. Han agarrado un retrato de nuestro Rey y Señor, y han dicho: á la cárcel con él, y allí lo tienen ustedes para lo que gusten mandar.

¡Ah picaros malagueños!
¡En la cárcel su retrato!....
No sé como no me tiro
contra un colchon y me mato.

*
* *

Segun nos escriben de Linares no es cierto, como se nos habia asegurado, que á los operarios de la mina de los Angeles se les haya amenazado con despedirlos del trabajo si no estaban dispuestos á votar por el candidato que se les designase. Hacemos expontáneamente esta rectificacion, y nos alegramos sinceramente de que así sea.





Hermanos lectores: si me guardan sus mercés el secreto, les contaré lo que me sucedió ayer tarde. ¿Que sí? Pues arrimar la oreja, y allá vá mi cuento. Han de saber sus mercés, y han de saber, que, como á mí me gusta hacer lo contrario de lo que hace tó el mundo, hoy que tó el mundo se dedica á buscar *votos*, me dedico yo á buscar *botas*. Pues señor que, cuando más contenta iba mi lega paternidá, caten sus mercés que oigo unos lamentos que partian los corazones. ¿Si será la *partía de la Porra* que estará dando alguna leccion de solfeo?—decia mi reverencia; y mira por aquí, mira por allí.... ná, ni el Sr. Zorrilla vió dónde se metieron los asesinos, ni yo de dónde sa-

lian los lamentos: hasta que al fin descubrí una ventana, y comprendí que por allí estaba la cosa. Este debe ser algun colegio eletoral,—dije yo pá mí; y acercándome á la ventana, ví al ciudadano que tales lamentos largaba.

—Yo he visto á este hombre; pero no me acuerdo cuándo, ni dónde. Chist, hermano. ¿Le han dejao á su mercé cesante?

—Sí, señor, hermano Liberto.

—¡Ola! ¿Me conoce su mercé?

—¡Ay! Sí, señor: yo he viajado con su paternidad por mar y por tierra.

—Hombre, pues si yo no me he embarcao más que cuando fui á Florencia.....

—Entonces iba yo tambien....

—De modo que, según eso, es su mercé de los 191....

—No, hermano; soy el 192: soy Don Entusiasmo.

—¡Caracolutos! Quién lo había de conocer.... ¿Y qué pecao ha cometido pá que lo traten así?

—Un resfriado, hermano Liberto: un resfriado es la causa de todas mis penas. Me resfrié en aquel viaje, perdí la voz, y desde entonces me tienen encerrado aquí por no poder dar el *sí de pecho*.

—Pues délo su mercé de cabeza, ó de lábios, como si jurara al Rey ó á la Constitución.

—¡Ay hermano Liberto! ¡No sabe su mercé todavía toda mi desgracia! Mi mujer me ha abandonado, ha sentado plaza de cantinera, y anda con los soldados por esos mundos de Dios, sin acordarse de su marido.

—¿Y se puede saber quién es su mujer de V.?

—Sí, señor: es la señora doña Influencia Moral....

—¡Ay, hermano! Ya la conozco: no extrañe su mercé que no venga por aquí, porque ahora anda muy ocupada..... Conque, D. Entusiasmo: Dios le consuele, y hasta otra.

—Y me separé de la ventana cantando bajito.

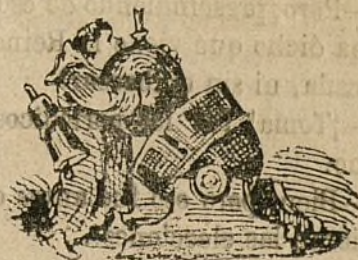
Porque la voz chillona
perdió de un pasmó,
hoy se encuentra en la cárcel
D. Entusiasmo.
Y á la inclemencia
abandona á su esposo
doña Influencia.

*
* *

Se hicieron las elecciones,
y ¡por Dios! que han sido buenas.
Pedir más es gollería,
no ha faltado nada en ellas,
y ni el demonio inventara
elecciones más completas.
Gritos, voces subversivas,
desaciertos y torpezas,
telégramas engañosos,
cuchilladas y carreras,
heridas, muertes, prisiones,
atropellos y violencias,
dineros y comilonas,
mal reparto de las cédulas,
niños y muertos que votan,
reclamaciones, protexas,
engaños, coacción, mentiras,
destituciones, ofertas,
y tantos y tantos otros
ardides de mala guerra,
que el ser liberal dá asco,
y en vez de orgullo, vergüenza.

*
* *

Pasaron las elecciones:
no cobraron los maestros;
si cobrar es lo que esperan
me parece que están frescos.



—Nostramo ¿me presta su mercé tres pesetas?

—¿Para qué quieres tanto dinero, hermano? ¿Vas á comprar algún palacio?

—¡Cá! No, señor: es pá alquilar un *Príncipe Humberto*, y pasearme montao en él.

—Pero, demonio de lego, si el Prín-

cipe Humberto es el heredero de la corona de Italia, hermano de D. Amadeo...

—Pues aquí tiene su mercé un periódico que dice así: *El Jueves montó la Reina María Victoria en el Príncipe Humberto, y tomó el camino de España.*

—Ese *Príncipe Humberto* es la fragata italiana en que viene á España la Reina.....

—Pero vamos despacito, nostramo, y que yo me entere. ¿Cuántos *Príncipes Humbertos* hay?

—Uno.

—¿Y en ese es en el que viene embarcá la Reina?

—No, hombre, en la fragata.

—De modo que el Rey es hermano de una fragata.

—¡Ay qué torpe estás. Liberto! La fragata en que se decía que vendría embarcada la Reina se llama *Príncipe Humberto*.

—Ya caí, nostramo; ya caí. ¿Qué torpes somos los legos!

—Pero, prescindiendo de eso: ¿quién te ha dicho que viene la Reina, ni embarcada, ni sin embarcar?

—¡Toma! Tós los periódicos lo han dicho.

—Bien, pero eso fué antes de que se hicieran las elecciones...

—¡Conque fué otra por el estilo de los telégramas carlistas!

—No diré yo tanto, hermano; pero sí que vá ya picando en historia la venida de la Reina.

—¡Y tanto como pica y repica ya la tal venida. Primero no vino porque estaba delicá; despues que vendría por mar, porque se asustaba de la tierra; luego que vendría por tierra, porque

se asustaba de la mar; luego porque estaba malita; luego porque el mar está alterao. ¡Malo, nostramo, malo! ¿Sabe su mercé que la venia de la Reina me vá á mí goliendo á...

—¿Quién te manda á ti meterte en lo que no te vá ni te viene? Largo de aquí.

—No se enfae su mercé, nostramo, que ya me marchó; pero déjeme que diga una cosa.

Despues de tantos despueses,
ya por tierra, ya por mar,
me parece á mí, nostramo,
que el caso no vá á llegar.



Carta de Fr. Liberto á su primo el carbonero.

Mi querío primo: Desde que recibí la tuya he trabajao como un *margarito* pá jacerte candilato por este distrito; pero no lo he podío conseguir, y eso que he hecho tó lo que puede hacer un lego; porque has de saber que he inventao partes telegráficos, he puesto cartas anónimas, he gritao más que un sochantre, he ofrecío más que un ministro; pero ná, primo, tó en balde; porque la verdá..., como el palo de *oros* andaba escaso y el de *copas* no lo parto yo con nadie, no he encontrao quien se quisiera coaligar conmigo. Ni al amo lo he podío engatusar siquiera, y eso que lo tenia ya medio mareao; pero me dijo:

¿y á cómo pagas tú los votos? Y yo le contesté: En letra, á como su mercé quiera, pero al contao no, porque estoy así... un poquillo resfiao, y... por fin no soy muy buen contaor.—Y en cuanto oyó esto se escamó y no hubo medio de atraparlo; pero no te aflijas por eso, primo, porque al fin mi voto no te falta y te lo tengo guardao; de modo, que en cuanto le necesites no tienes más que avisar, y te lo mando por los alambres ensegüía. Además que para ná te hace falta el ser candilato; porque has de saber que segun dice mi amo estas Córtes van á ser de achuchon, quiero decir, que..... que..... Dime, primo, ¿has visto tú esos relojes del *cuco*, que se abre una puerta, sale un pajarito, dice *cu cú* y se vuelve á cerrar la puerta? Pues cata ahí lo que dice el amo: Que estas Córtes van á ser las del *cuco*; y la verdá es que yo no sé si serán del *cuco*, pero que vá á haber muchos pajarracons en ellas eso sí te lo digo.

Primo, ve preparando la boina y el trabuco porque la primavera se presenta buena; la yerba está pá poder pasar, y por fin, que hemos determinao tirarnos al campo tós los margaritos y quizás, quizás los republicanos, con los que estamos ahora muy coliliaos.

Primo, si necesitas alguna gran cruz avisámelo, porque ha caído tal cosecha este año que ya no sabemos á quién encajárselas.

Primo, si te encuentras por ahí á la Reina... ¿comprendes tú?... Y te pregunta si... ¿te vas enterando?... le dices que de aquello no hay de qué, y que si quiere que le mande su... ¿tú me entiendes?... Que se lo mandaré.

Primo, dime cuántos muertos han caído en esa en estos dias de elecciones. Conque adios, primo, cuidaito, que no pases por la calle de San Roque; y hasta que te abraze en los montes de Toledo, tu primo

FR. LIBERTO.



Aún no se han concluido las elecciones, y ya andan á la greña los coaligados, echándose en cara mútuos engaños y faltas de buena fé. ¿Pues qué, se habian figurado, ni los unos ni los otros, que podia haber buena fé en tan híbrido ingerto?

Ni es posible que estén juntos
Dios y el diablo en un costal,
ni que estén de buena fé
un neo y un liberal.

* *

La *Independencia* de Barcelona dice que de las Casas Consistoriales de aquella localidad, han desaparecido 7.000 cédulas electorales. Eso no tiene ni gracia, ni originalidad: lo gracioso es hacerlo como el Alcalde del Puerto de Santa María. *Aquí están, y no me dá la gana de darlas.*

De Cádiz al Puerto
un salto pegué,
por verle al Alcalde
la punta del pié.
¡Ay qué pié! ¡Ay qué pié!

* *

D. Carlos Margarito ha conseguido un empréstito de cuatromillones. ¿Quién habrá sido el primo que se habrá escurrido. De cualquier modo ya tiene para

darle á las huestes un rancho de patatas. Cuatro millones, y en manos de sacristanes, es lo mismo que un merengue en la boca de un mastin.

*
* *

Se dice que el ministro de Fomento piensa presentar á las Cortes un proyecto de ley en beneficio de la agricultura. El mejor proyecto y el mejor *abono* que le puede proporcionar á la agricultura el ministro, es bajar los impuestos y las contribuciones.

Basta ya de tonterías,
y aprenda ya ese señor
que el gobierno más barato
es el gobierno mejor.

*
* *

**Solucion á las charadas insertas en la
cencerrada 119.**

En *domingo*, Fr. Liberto,
no se debe trabajar,
ni beber á lo Rivero,
ni querer á Montemar.

Sax.

J. BARCELÓ H.

*
* *

CHARADAS.

1.^a

Es la *prima*.... ya lo dije:
segunda y *tercera* tela,
segunda y *cuarta* hallarás
en el horno y en la cera.
Cuarta es nota musical;
y para que el *todo* sepas,
te diré que es la mujer
que ha nacido en nuestra tierra.

Calatayud.

BENITO V.

2.^a

La *primera* repetida
es un pequeño animal:
Dos y *tres* en las lagunas

con frecuencia encontrarás;
y el *todo* es la monarquía
si nos quiere esclavizar.

Madrid.

C. ABREU.

*
* *

Boletín religioso.

Santo de hoy.—San Halago y San Te-atrapé.
Santo de mañana.—San Cara-de-perro, y Santa
Bandera-de-pirata.

Setenta y dos horas de quiebro y cascabeleo
en todos los colegios electorales de España
con grave esposicion de morir en pecado
mortal.

Funcion solemne con acompañamiento de tra-
bucos y cachiporras.

Rogativas públicas por los micos, micados y
mico-micones.

Septenario de dolores al compás de la pitita.

Vigilia con abstinencia de legalidad.

Funerales por lo que se vá.

Sol—dados, que dán sus votos.

Luna—ticos, que se muerden.

Eclipses—de candidatos.

Reyes—que ni van ni vienen.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO MUÑOZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.